

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Acción, representaciones y expectativas sociales de jóvenes en Quito.

René Unda Lara.

Cita:

René Unda Lara (2009). *Acción, representaciones y expectativas sociales de jóvenes en Quito. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/741>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Acción, representaciones y expectativas sociales de jóvenes en quito

René Unda Lara

(reneunda78@gmail.com)

Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

1. Introducción

En América Latina y, específicamente en el Ecuador, la población es mayoritariamente joven y las proyecciones demográficas muestran señales de que esta tendencia no presentará variaciones significativas en los próximos 20 años (CEPAL, 2001, Boletín demográfico; SIISE, 2002; SIJOVEN, 2006)

En el caso de la sociedad ecuatoriana, como en el de los diversos contextos de las sociedades empobrecidas, los jóvenes son percibidos como un problema social en sí mismo, incluso más allá de su posición y situación de clase y de su horizonte de expectativas, simbólico e identitario. Así, el joven es generalmente imaginado y representado por la sociedad como una amenaza, como alguien en quien no se puede confiar y, en el mejor de los casos, como actor potencial y futuro de un orden societal prefigurado por el adulto de hoy.

Sobre la base de revisiones sucesivas acerca de los estudios existentes sobre jóvenes y juventud en el Ecuador, la investigación se propuso conocer qué hacen -en tanto acciones que involucran tácticas y estrategias (De Certeau, 1998) así como acción colectiva y acción social (Weber, 1984;

Bourdieu, 1994; Giddens, 1998; Tilly, 1978); qué piensan -como representaciones sociales (Moscovichi, 1988) y qué esperan -conceptualmente entendido este término como el conjunto de expectativas sociales- diversas formas asociativas juveniles¹ enmarcadas en distintas tipologías que giran en torno de cuatro distintos ámbitos de socialización e interacción social como son la familia, el sistema educativo, los medios de comunicación social y el sistema político. En esta ponencia se tratará únicamente lo referido al sistema político.

2. Planteamientos teóricos

Preguntarse por el hacer, las ideas y expectativas de jóvenes acerca de la familia, sistema educativo, medios y sistema político, no solo se circunscribe al mero hecho indagatorio que permita visibilizar y actualizar este espectro de posibilidades desde los jóvenes. Se trata, en lo medular, de mirar la sociedad a través de esa ventana llamada juventud y de modo inverso, entender la juventud en su más amplio escenario de posibilidades, desde la sociedad que la ha producido, intentando explicar el complejo entramado constituido por los/las jóvenes, la juventud y lo juvenil; aquello que formaría parte de una cierta *condición juvenil* históricamente determinada.

Este objetivo central de la investigación nos sitúa directamente frente a interrogantes ubicadas en la intersección de las dimensiones del conocimiento, sociales e institucionales porque la producción de conocimiento sobre jóvenes no solo supone la indagación de aspectos relativos al *cómo* y *desde dónde* conocer lo que diversos grupos de jóvenes hacen, piensan y esperan sino que también conduce a preguntarse de varias maneras qué es lo que vincula a los jóvenes con el “mundo adulto” y qué es lo que los vincula entre sí en un particular tipo de sociedad gobernada por el mercado. Conduce, en suma, a interrogarnos sobre aquello que constituye el horizonte de realización de los jóvenes y las jóvenes desde sus acciones, representaciones y expectativas.

Obviamente, pretender dar cuenta de lo planteado sería más propiamente objeto de un programa de investigación que de un trabajo como el que aquí se desarrolla. No obstante, una serie de razones permite afirmar que los haceres, ideas y expectativas que se compilan y analizan en un periodo acotado de tiempo (mayo 2007-junio 2008) constituyen una porción significativa de lo que desde el “mundo de los jóvenes” se está construyendo.

¹ Se apela a esa denominación general ya utilizada por M. Weber para referirnos a las agrupaciones de jóvenes que se vinculan en torno de intereses y/o expectativas comunes o compartidas y que no necesariamente constituyen una organización o movimiento aunque pueden adoptar estas formas. Se construyó esta gama de tipologías juveniles a partir de las propias definiciones identitarias de los mismos jóvenes y de la observación etnográfica de/en sus espacios de interacción.

Una primera razón tiene que ver con la postura epistemológica desde la que se levanta la construcción teórico-metodológica que orienta la investigación y que, de modo sintético, se ancla en la tradición crítica del modelo de ruptura epistemológica. Por lo tanto, uno de los presupuestos básicos consiste en trascender aquellas nociones, creencias y preconceptos instalados en el sentido común de la sociedad mediante el tratamiento explicativo y relacional del campo conceptual de jóvenes, juventud y juvenalización; más precisamente, de aquello que configura la particular *condición juvenil* de las distintas formas asociativas juveniles que participaron en este estudio en su relación con la sociedad y como parte constitutiva de ella.

Las consecuencias teóricas derivadas de tal postura exigen articular un núcleo duro de conceptos desde el que podamos aproximarnos cada vez con mayor precisión hacia aquello que permita definir qué es lo joven, la juventud y la juvenalización como ejes constitutivos de la condición juvenil, por una parte, y hacia el cinturón conceptual e investigativo que rodea tal núcleo duro, a saber: acción (estrategias y tácticas colectivas y sociales), representaciones (nociones, creencias, preconceptos, imaginarios), expectativas (aspiraciones y deseos individuales y sociales), por otra.

3. Consideraciones metodológicas

Los grupos de jóvenes con los que se desarrolló la investigación, identificados a partir de criterios muestrales teóricos e intencionales orientados hacia el desarrollo de levantamientos etnográficos y narrativos de las diversas *formas asociativas juveniles*, se ubican en zonas diferenciadas de la ciudad de Quito. En tal sentido, los procedimientos metodológicos priorizan enfoques de investigación etnográfica con jóvenes.

Considerando las dinámicas emergentes de socialización juvenil así como los espacios de convergencias identificatorias e identitarias juveniles predominantes, la investigación se centró en cinco tipologías de jóvenes, teniendo en cuenta sus posibles mixturas pero demarcando claramente su “pertenencia” identitaria a partir de su propia definición como joven que se identifica con -y es parte de- algún grupo, según rango de edad, género y situación socioeconómica.

- Jóvenes hijos/as de migrantes
- Jóvenes de formas asociativas religiosas
- Jóvenes de movimientos políticos (juventudes políticas)

- Jóvenes de formas asociativas musicales (“galaxia musical”)
- Jóvenes estudiantes

Dentro de cada una de estas tipologías de jóvenes se encuentran diversas formas asociativas juveniles, es decir, los grupos de jóvenes como tales. Así, por ejemplo, al interior de la tipología juvenil denominada “galaxia musical” se ubican grupos de jóvenes –formas asociativas, en rigor rockeros o grupos de jóvenes hoperos, etc.. Por lo tanto, ya desde el inicio puede advertirse que cada tipología juvenil admite dentro de sí la diversidad existente en el campo de las expresiones de los jóvenes.

La tipología juvenil no es un artificio arbitrario sino una construcción metodológica levantada desde la observación y el análisis de los espacios de encuentro y de los campos de interés compartido de jóvenes. Y, como recurso metodológico, la tipología juvenil permite distinguir las agregaciones juveniles al tiempo que permite también agrupar las diversas formas asociativas juveniles en una de las tipologías. Pero lo más importante radica en el hecho de que son los mismos jóvenes quienes se definen como parte integrante de una forma asociativa determinada; son ellos y ellas quienes por diversos factores de orden objetivo y subjetivo forman parte de un determinado grupo de jóvenes.

4. Estructura y desarrollo analítico del trabajo

El desarrollo analítico de esta ponencia está dividido en tres partes. En todas ellas se levanta una cartografía de lo que las/os jóvenes hacen, piensan y esperan respecto de los cuatro ámbitos de referencia en los que se centró el estudio para luego reconstruir el cómo y el por qué se produce un determinado tipo de acción, representación o expectativa. Por ahora, resulta necesario dejar apenas señalado que tanto en la dimensión teórica como en el de las prácticas concretas o performativas, los planos de la acción, las ideas y las expectativas configuran un campo de articulaciones en el que se condicionan entre sí.

La primera parte, referida a las acciones y haceres de los jóvenes parte del supuesto de que las personas, en este caso los jóvenes ponen en acto determinados repertorios del hacer, sea como estrategias fundadas en motivos (Weber, 1984) o como tácticas de reacción o reacomodo ante unas circunstancias determinadas (De Certeau, 1998).

No asumimos, sin beneficio de inventario alguno, que los jóvenes son actores sociales o actores políticos, sin más. Los jóvenes, al igual que cualquier otro segmento poblacional, grupo u organización devienen actores a través de procesos que los constituyen como tal. La condición de actor no es atribuible al sujeto por naturaleza ya que el actor se constituye en las prácticas sociales específicas basadas en motivos y con unas ciertas estrategias (Weber, 1984; Giddens, 1998).

Nótese aquí una primera ruptura con preconcepciones que, aparentemente, funcionan como conceptos básicos en cierto tipo de bibliografía sobre jóvenes y juventud. La primera parte muestra cómo en las diversas formas asociativas juveniles de cada una de las cinco tipologías de jóvenes, desarrollan un diverso tipo de estrategias y tácticas frente a cada ámbito de socialización e interacción dependiendo de su posición y situación concreta en un momento dado.

En la segunda parte, siguiendo el esquema analítico general del estudio, se aborda la problemática del mundo de representaciones sociales del que son portadores los y las jóvenes de las formas asociativas que participaron en el estudio. De acuerdo con los lineamientos teóricos que orientan la investigación, se pone énfasis en las creencias, preconcepciones y opiniones que en un determinado momento –el de la realización de grupos focales, grupos de discusión y relatos de vida- expresan los jóvenes.

Como podrá advertirse en el análisis de la información recopilada, el universo de ideas de los jóvenes acerca de los cuatro ámbitos en los que se concentra el interés investigativo no es en sí mismo un producto “único, original y genuino” como ciertas tendencias del campo de estudios de juventud hacen aparecer, construyendo imágenes de los jóvenes como sujetos en permanente resistencia, contestación y creación o como segmentos poblacionales en un crónico estado de extrañamiento frente a lo que pasa en la sociedad. Los y las jóvenes, desde la perspectiva de las representaciones sociales de las que son portadores, son mucho más que aquella esquemática doble posibilidad según la cual no existirían más que el “joven oficial” y el “joven contestatario”.

Las expectativas de los jóvenes sobre sistema político constituyen, en gran medida, el eje orientador de las acciones y el espacio de condensación de lo que piensan y creen aunque no siempre las condiciones sociales favorezcan tales correspondencias².

En tanto horizonte de sentido, las expectativas de los jóvenes, al igual que sus representaciones, vuelven a demostrar que “el mundo de los jóvenes” no puede comprenderse sino a través de las relaciones que desarrollan en un contexto determinado; de allí que lo joven, la juventud y la condición juvenil son, en sí mismos, productos sociales. Por lo tanto, el conjunto de acciones, representaciones y expectativas de los y las jóvenes podrán ser comprendidas adecuadamente si es que las ubicamos en su justo lugar y contexto, es decir, en la sociedad gobernada por el mercado, con todo lo que esto supone e implica.

Una tercera parte contiene un somero análisis acerca del ámbito de producción de politicidad centrado en la relación entre los discursos/prácticas institucionales y las dinámicas de socialización de los jóvenes. La hipótesis de que las brechas entre “mundos juveniles” y espacios formales institucionales es cada vez mayor parece verse suficientemente apoyada a la luz de las narrativas de los jóvenes.

Sin embargo, la complejidad creciente que caracteriza las interacciones Estado-Sociedad en los procesos relativos a la producción de políticas públicas y sociales desde la racionalidad y prácticas sustentadas y propiciadas por la cooperación internacional parecería dejar sin piso la hipótesis señalada. Así, el discurso de los derechos específicos ocupa, actualmente, un lugar preponderante en tales dinámicas.

En este marco, un aspecto destacado sobre el que se delinea un conjunto de ideas preliminares es el de la *referencialidad*. Si en la sociedad del *mercado total* se han devaluado y diluido ciertos referentes societales que garantizaban la cohesión social o si existe una eclosión de hiper-referencialidades en la diversidad de formas asociativas juveniles es lo que constituye el núcleo de la discusión de este acápite.

Averiguar cómo se configura el mundo de los haceres, ideas y expectativas de los jóvenes con relación al sistema político puede aparecer como una opción alejada de los intereses y dinámicas

² Puesto que en el campo de expectativas –y según desde dónde se aborde su análisis- se condensan aspiraciones y deseos, imaginarios y representaciones sociales, o intereses y demandas que se construyen en las prácticas sociales del orden del hacer y del orden del pensar.

juveniles, puesto que mucho más usual en los estudios de juventud ha sido el interés por la indagación del espectro de cuestiones consideradas “propias de la juventud”. Creemos, no obstante, que, más allá de la legítima necesidad de estudiar la juventud en lo que las representaciones dominantes de la sociedad consideran su hábitat natural, es igualmente necesario y legítimo conocer la pluralidad de su presencia en aquellos ámbitos y espacios en/de los que ha ido creciendo, resistiendo y transformándose.

4. 1. Los haceres de los jóvenes: acción, tácticas, estrategias

Bajo la categoría general de acción, extraída de la teoría sociológica de cuño weberiano, los jóvenes, al igual que cualquier otro sujeto individual o colectivo y al igual que cualquier otro agente, “hacen algo” en los distintos ámbitos de la vida social, tanto en la esfera de lo público cuanto en la esfera privada.

Las acciones que desarrolla un sujeto determinado pueden, por consiguiente, darse en ámbitos públicos y/o privados, a título individual o como parte de un colectivo. Sin embargo, no todas las acciones devienen acción social, acción política o acción institucional. Se requiere, por lo tanto, precisar el estatuto teórico y uso conceptual de los términos que engloba la categoría acción.

Aunque la discusión en torno de la acción colectiva y acción social suele avivar aparentes contradicciones, merece destacarse que la acción colectiva constituye no solo un estadio intermedio entre la acción o hecho estrictamente individual -que no implica ningún tipo de proyección de transformación, cambio o contestación social- y la acción social, que produce cambios en las prácticas y estructuras sociales (Weber, 1984; Touraine, 1989; Giddens, 1998); también informa acerca de la convergencia de intereses comunes entre sujetos que deslindando –temporalmente- de sí su condición individual conforman una agregación colectiva en la que se diluye por un cierto lapso demandas particulares dando paso a la configuración de una demanda colectiva (que impacta en un sector o grupo determinado de la sociedad, gremio, p.e.) que no necesariamente equivale a una demanda social (en la que los efectos impactan la sociedad en su conjunto), tal como veremos más adelante.

La acción social, por su parte, se constituye en un proceso en el que deben tomarse en cuenta algunas condiciones de partida y algunos de sus principales efectos y resultados en el nivel más

amplio de la sociedad aunque esto no signifique que en la constitución de una determinada acción social dejen de considerarse espacios particulares y específicos de interacción.

Dichas condiciones se encuentran directamente relacionadas con lo que en una sociedad concreta suceda; es decir con un conjunto de condiciones objetivas que propician la generación de un motivo –motivaciones- del que será portador un sujeto. A tales condiciones objetivas existentes en una sociedad se articula de modos diversos el sujeto, sea a través de su aceptación de un estado de cosas, de prácticas de reacomodo o a través de su *voluntad* de cambio de ese estado de cosas en la dimensión societal.

La voluntad representa, por así decirlo, la cuota del sujeto individual y colectivo en el marco de unas condiciones objetivas de una sociedad, situadas más allá de su voluntad. La voluntad de transformación mediante la acción social opera siempre bajo la doble dinámica que articula lo objetivo con lo subjetivo (Weber, 1984). Más, dicha voluntad del sujeto adquiere forma definida sí - y solo sí- se ha configurado, mediante la acción, una determinada estrategia (Giddens, 1998). Tenemos, entonces, que las condiciones sociales objetivas situadas más allá de la voluntad del sujeto y la voluntad de éste, expresada en un conjunto de prácticas cuya finalidad es transformar un estado de cosas (prácticas y estructuras sociales) es lo que constituye un actor social.

Por lo tanto, una primera consecuencia teórica de esta apretada revisión conceptual referida a la definición de la categoría acción y a la constitución del actor social, cuestiona implacablemente que los jóvenes, al igual que cualquier otro segmento poblacional o agregación societal, constituyen por sí y ante sí –casi por naturaleza- actoría social.

Nadie, individual y colectivamente hablando, es actor social ni por naturaleza ni por voluntades externas o ajenas a su condición de sujeto³. En suma, el actor social es una construcción y no un hecho naturalmente dado. Mucho menos, un artificio discursivo impuesto desde agentes externos a la condición infantil del niño.

³ Por eso llama enormemente la atención que, sin justificación ni explicación teórica alguna, se enuncie desde una supuesta “nueva” sociología de la infancia que uno de sus presupuestos básicos es que el niño es actor social, así sin más (V. Lourdes Gaitán, *Sociología de la Infancia*, Editorial Síntesis, Madrid, 2006). Las implicaciones y efectos de estas ideologías encubren las reales condiciones en las que se debate aproximadamente el 72% de los niños a nivel mundial que, a la postre se constituyen en actores sin escenarios; desechando cualquier tipo de eufemismo, en excluidos (V. Eduardo Bustelo, *La infancia en indefensión*, en *Salud Colectiva*, Bs. Aires, set-diciembre 2005, pp. 253-284)

Por ello, un primer y particularmente importante esclarecimiento previo en esta investigación es que partimos de que los jóvenes no son por naturaleza o necesariamente actores o actores sociales. Tal condición está sujeta a las condiciones que cumpla el actor en constitución y por eso es que interesa investigar cómo y por qué una determinada forma asociativa juvenil puede constituirse en actor.

Aunque no es el propósito central de este capítulo enfatizar en el esclarecimiento conceptual arriba señalado, es importante referirse brevemente a los efectos y consecuencias del uso indiscriminado del término actor social en los campos de infancia y juventud, puesto que puede inducir a equívocos que afecten directamente la vida de niños y jóvenes.

Cuando se afirma sin beneficio de inventario que niños y jóvenes son actores sociales sin que realmente haya mediado un proceso de constitución que permita reconocerlos como tales, lo que se hace es endilgar a los niños y una supuesta condición desde la que se movilizan representaciones sociales e institucionales mediante las cuales se implante en la sociedad la creencia de que niños y jóvenes están participando activamente de las dinámicas sociales en cualquiera de sus variantes (participación de la riqueza, participación mediante el conflicto, etc.)

De allí que una de las preguntas pertinentes para un completo análisis acerca de los niños o jóvenes como actores sociales es la referida a qué fuerzas, actores e intereses propician e impulsan la propagación de la idea según la cual niños y jóvenes son actores sociales por naturaleza. Seguramente allí vamos a encontrar un conjunto de fuerzas, actores e intereses de diverso tipo pero articulados por un particular tipo de razón en la sociedad del mercado pleno.

No obstante, con lo anterior no se pretende en modo alguno sostener que niños y jóvenes son poco menos que objetos manipulables o seres humanos condenados a desarrollar acciones irremediablemente bajo la lógica de reflejos condicionados. Nada de eso.

Como cualquier otro individuo, niños y jóvenes desarrollan sus haceres, acciones, repertorios de acción, en unas condiciones objetivas dadas, en las distintas posibilidades de mundos de vida de los que ellos mismos son agentes de configuración..

Acción de los/ las jóvenes en y ante el Estado en tanto sistema político

Resumen:

2. Desarrollan críticas a la estructura, prácticas y actores políticos desde ideales revolucionarios y socialistas⁴.
3. Acciones puntuales, esporádicas, en procesos electorales.
4. Capacitaciones políticas en diferentes sectores.
5. Asistencia a reuniones, debates y conferencias de coyuntura para informarse.
6. Hacen música como forma de protesta.
7. Charlas de educación ciudadana.
8. Luchan por sus derechos.⁵
9. Acciones puntuales y esporádicas de descontento frente a los líderes adultos de sus partidos.

Análisis:

En este estudio el sistema político está concebido tanto como el espacio autónomo de los subsistemas de gobierno, de representación política y de la administración pública; y como el espacio de articulaciones entre cada una de estas instancias. Las acciones desarrolladas por cada tipología de jóvenes y por cada forma asociativa al interior de éstas tienen en común las siguientes características: 1) son acciones, sobre todo, de carácter puntual y articuladas a distintos momentos del ciclo político electoral o a determinados eventos de la coyuntura política (caso derrocamientos presidenciales) que se expresan como protesta social; 2) son acciones en las que sobre una racionalidad política prima una emotividad emancipatoria con el particular sentido que cada tipología y forma asociativa juvenil les confiera. Por otro lado, las acciones colectivas desarrolladas en y frente a cada una de las instancias del sistema político se enmarcan en la particular concepción que cada grupo tiene de la política, de los políticos, del gobierno y también del Estado. Respecto del sistema político los resultados obtenidos en términos de acciones desarrolladas por los jóvenes permiten evidenciar una notoria especificidad en cada grupo. Las formas asociativas religiosas, prácticamente, no desarrollan acciones en este ámbito; en el grupo de estudiantes se observa una “prevista” heterogeneidad en cuanto al tipo de acciones determinada por su estratificación social, sin embargo cabe mencionar que las acciones directas no solo se las realiza desde grupos juveniles de izquierda y aquellos de la “galaxia musical” sino también desde formas asociativas juveniles que transparentemente se definen neoliberales.

4.2 Representaciones de los/las jóvenes acerca del sistema político

⁴ No solo desde juventudes políticas de izquierda. La mayor parte de formas asociativas juveniles ligadas a expresiones musicales, grupos de estudiantes y algunas formas asociativas religiosas –pastoralistas y grupos de base con fuerte influencia de la teología de la liberación- se enmarcan en esta tendencia.

⁵ Varios grupos fueron enfáticos en decir que respecto a todas estas luchas, la mayoría de la gente no hace nada y que, por lo tanto, se sienten extraños o abandonados en la sociedad.

Partimos del presupuesto de que toda representación responde y corresponde a todas aquellas distintas formas verbales, escritas o simbólicas de una sociedad, cultura, pueblo o conglomerado, el mismo que en cierta forma regula o justifica las acciones de sus habitantes explicando todas aquellas cotidianidades que no son dichas de manera frontal, debido a la complejidad de ciertos temas, dichas representaciones pueden tener distintos orígenes, ya sea naturales, artificiales, orgánicos, etc⁶. En suma, las representaciones que los jóvenes poseen frente al sistema político y todas sus instancias sugieren una reproducción de lo vivido en la historia personal y por supuesto en la historia colectiva.

Resumen:

10. El sistema reprime a la juventud.
11. Privilegia a ciertos sectores.
12. El sistema actual es progresista y democrático.
13. Debe existir la propiedad privada pero sin acumulación.
14. El estado es controlado por grandes capitales.
15. El estado es el administrador del país.
16. El sistema es capitalista y el estado es el instrumento de dominación.
17. El estado actual es excluyente y corrupto.
18. No hay políticas claras a seguir en el Ecuador.
19. El estado es aquel que ejerce un control sobre todos los miembros de la sociedad, es el que pone leyes, las cuales nosotros debemos seguirlas y estar pautados a ellas.

Análisis:

Como tendencia general y tomando en cuenta que se trabajó con todo el espectro político existente en el país⁷, el sistema político es mal visto y mal valorado por las distintas tipologías y formas asociativas juveniles. Incluso, las llamadas juventudes políticas cuestionan fuertemente cada una de las instancias del sistema político y reivindican para sí mismos la necesidad de nuevas generaciones que hagan una nueva política. Aunque dicen conocer las diferencias entre estado y gobierno, en el desarrollo de sus relatos no se evidencia con nitidez tal distinción.

⁶ Cfr. Godelier M. Cuerpo, Parentesco y Poder, Abya Yala

⁷ Vale puntualizar, no con todas las formas organizativas y asociativas de dicho espectro político.

Desde las posiciones del centro hacia la derecha, las ideas más relevantes que expresan tienen que ver con críticas al Estado por no tener políticas claras y, bajo la conducción política actual, por excluyente, anacrónico y totalitario. Las posiciones del centro hacia la izquierda muestran definiciones del Estado que van desde visiones reformistas hasta concepciones marxistas del Estado, enfatizando en que la actual conducción política del Estado da claras muestras de una reforma institucional, política y económica enmarcada en principios socialistas de organización del Estado. Existe una combinatoria de perspectivas políticas acerca del poder. Los grupos ubicados del centro a la derecha creen que la política y la sociedad deben cambiar ofreciendo mayor libertad y educación a la gente. Los grupos de izquierda sostienen que para que se produzca un cambio en las estructuras sociales y políticas deben tomarse el poder y la conducción política del Estado.

Un hecho generalizado en la tipología de las juventudes políticas que llamó profundamente la atención es su extrañamiento con los liderazgos de políticos adultos, incluso dentro de su mismo partido. Por otro lado, se evidenció, incluso en la tipología antes mencionada, un notorio desconocimiento del actual proceso constituyente, hecho que quizá pueda explicarse porque los talleres con las juventudes políticas se realizaron entre junio y noviembre de 2007. Una representación común a todas las tipologías juveniles es la referida a los escasos, limitados y constreñidos márgenes de participación política que el sistema político les ofrece, incluso a las mismas juventudes políticas.

4.3 Expectativas sociales de los /las jóvenes acerca del sistema político

El término expectativas tiene su origen en la psicología (Luhmann, 1998, p. 107), campo del que se traslada al de los estudios políticos y al de la sociología para usos predominantemente enunciativos pero no por ello inútiles. En la sociología, Weber, Parsons, Habermas, Luhmann y Giddens, cada uno con matices diferenciados, asocian –las expectativas– a la idea de racionalización de la acción y experiencias sociales orientadas hacia la socialidad. Además de no muy trabajado en las ciencias sociales, de modo especial en la sociología y en la antropología, aparece problemático por varias razones. Entre las principales porque remite al campo de la psicología y al de los estudios de mercadeo y marketing. Es en la sociología del consumo donde con mayor nitidez aparece.

No obstante, en determinadas vertientes de las ciencias políticas y de la sociología, el concepto de expectativas aparece articulado al de intereses y demandas (Luhman, 1998); es en esta perspectiva

conceptual que hemos utilizado el concepto de expectativas.

Las expectativas sociales, por consiguiente, completa la triada del campo conceptual conformado por los intereses y las demandas sociales. Los intereses son concebidos como las expresiones individuales o colectivas primigenias que se instalan en la primera fase de un proceso o de un sistema social y son políticamente representables a través de las demandas, que suponen un nivel más elaborado de los intereses.

Las demandas sociales constituyen la politización de los intereses. Tal hecho, temporalmente, se inscribe en el corto y mediano plazo. Las demandas sociales se politizan en la medida que sean procesadas. Las expectativas constituyen las aspiraciones a largo plazo, generalmente, proyectadas como el horizonte de realización de agregaciones sociales. Así se ha planteado el trabajo investigativo con jóvenes en Quito.

Resumen:

20. Debe cambiarse toda la estructura del estado.⁸
21. El estado debe desaparecer.⁹
22. Debe eliminarse la corrupción.
23. Debe eliminarse la burocracia.
24. El estado debe asegurar las necesidades básicas de todos y ser un estado igualitario.
25. Debe radicalizarse el discurso de Correa.
26. Se debe impulsar la unidad nacional.
27. Deben incluirse programas de rehabilitación social y alimentario, con mayores inversiones sociales.
28. Debe existir un mayor acercamiento a los jóvenes para formularse nuevas ideas.
29. Debe impulsarse la rendición de cuentas, para que el estado aclare en que gasta los fondos que obtiene.
30. El estado debe colaborar para que todos alcancemos nuestros objetivos y la gente pueda salir de la marginación en la que vive.
31. Esperamos una revolución real que cambie todo.
32. El Estado es un invento de los que tienen el poder, por eso lo mejor sería vivir sin eso.

⁸ Existen discrepancias, algunos de los participantes apuntan a un modelo socialista, y otros apunta a un estado social de derecho con leyes jurídicas bien claras.

⁹ Jóvenes punkeros, aunque ciertos jóvenes de grupos de izquierda enuncian exactamente lo mismo pero confieren significados distintos. Los primeros apuntan hacia la construcción de formas de autogobierno, evocando principios anarquistas, y los segundos anclan su expresión en principios marxistas.

Análisis:

Las expectativas de los/las jóvenes respecto del sistema político están mayoritariamente planteadas en términos del deber ser. En general todos los grupos coinciden en que debe haber un cambio estructural del Estado y de las prácticas políticas corruptas pero difieren cuando hablan del tipo y orientación política del Estado. Cuestión significativa es que todos los grupos sitúan al Estado como agente central de la política y como instancia responsable del bienestar de los ciudadanos. Sin embargo, las juventudes políticas del centro a la derecha enfatizan en el papel que esperan del Estado: impulsor de la iniciativa privada, facilitador de la inversión privada, a lo sumo regulador pero jamás interventor o protagonista del manejo económico del país. Para estos grupos una de las cuestiones importantes y urgentes es que el Estado se dote de políticas serias para el desarrollo. Creen que aquello no está sucediendo actualmente.

Los grupos del centro a la izquierda tienen expectativas de una reforma estructural del Estado o, simplemente, de una “revolución real que cambie todo”. Esperan y desean, en otros casos, que el presidente Correa radicalice su discurso. Desde la socialdemocracia hacia las posturas socialistas e, incluso, anarquistas esperan que el gobierno de Correa sea el primero de una serie de gobiernos que cambien al país. Esperan, también, que los líderes políticos adultos cambien su forma de pensar acerca de los jóvenes y se abran espacios de participación política real para los/las jóvenes empezando desde sus propios partidos o movimientos.¹⁰

Entre los grupos de tendencia anarquista, política y musicalmente hablando, las expectativas acerca del Estado en tanto sistema político es que éste desaparezca. Las formas de organización de la sociedad deben constituir un descubrimiento desde los mismos individuos. Cabe resaltar que es en estos grupos donde más interés genera el debate acerca del Estado, tanto por la heterogeneidad de enfoques y pareceres de sus miembros así como por la radicalidad de sus posiciones y deseos.

5. Síntesis de Conclusiones

La diversidad y heterogeneidad de los resultados obtenidos refleja, en buena medida, la diversa y heterogénea gama de acciones, representaciones y expectativas de los/as jóvenes

¹⁰ Es importante destacar que la gran mayoría de grupos de juventudes políticas se siente defraudado y hasta traicionado por las directivas o direcciones de sus propios partidos o movimientos cuando se toca el tema de su participación en la Asamblea Constituyente.

participantes de la investigación. No obstante, aludir al carácter heterogéneo de lo joven, lo juvenil y la condición juvenil no es suficiente, en modo alguno, para explicar y comprender las dinámicas presentes en la realidad juvenil. Por ello deviene necesario un ejercicio comparativo que permita distinguir aquello que se presenta común y aquello que diferencia a una y otra agregación juvenil. Y, lo que diferencia al “mundo adulto” de los/as jóvenes.

A todo ello, hay que agregar una clara tendencia hacia una mayor diversificación en la configuración de nuevas formas asociativas juveniles, cuestión que plantea el delineamiento de fronteras difusas entre una especie de neo-asociacionismo (comunitario, tribal, getho) y un creciente proceso de individualización juvenil.

No obstante, existen elementos comunes a las distintas tipologías juveniles participantes de la investigación y que se resumen en su propio reconocimiento y conciencia de una muy restringida participación en la política y en la esfera mediática, así como en una notoria desconfianza en la institucionalidad adulta aunque en determinadas coyunturas particulares se produzca cooperación, más como una táctica de reacomodo de los jóvenes frente a las imposiciones o condicionamientos adultos que como una estrategia proyectada desde los mismos jóvenes.

En esta dirección, el campo de las políticas públicas de juventud y sus ámbitos de intervención enfrentan un doble desafío de enorme importancia: concretar una mayor y mejor participación juvenil en el ciclo de elaboración de las políticas públicas y propiciar, conjuntamente con la institucionalidad académica, procesos sostenidos de producción de conocimiento sobre las compleja realidad de los/as jóvenes y de la juventud.

5.1 Ámbito del sistema político:

El hecho de que no sientan que son partícipes de las prácticas políticas, muchas veces ni en sus mismos partidos o movimientos, ha generado ideas y percepciones de desconfianza en todo lo que signifique relación política. Las implicaciones podrían ser enormemente graves para ejercicio de ciudadanía de las nuevas generaciones puesto que no se producen ni se encuentran referentes que los integre políticamente en la sociedad. Asimismo, el amplio espectro de valoraciones negativas acerca del sistema político conduce a concluir que el fracaso de la institucionalidad política se

traduce en anomias sociales y juveniles así como procesos de frustración de expectativas de los jóvenes, incluso de aquellos que se definen como juventudes políticas. A partir de las constataciones y resultados obtenidos surge, entre otras, la pregunta que relaciona el mundo de intereses de los jóvenes por la política.

Bibliografía

- BAUMAN, Z., (2002): *Modernidad líquida*. FCE.: Buenos Aires
- BECK, U., (1998): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós: Barcelona
- BOURDIEU, P., (1990): «La juventud no es más que una palabra», en *Sociología y cultura*. Conaculta-Grijalbo, Colección Los Noventa: México, pp. 163-179.
- CASTELLS, M., (1996): *La era de la Información, Siglo XXI Ed.*: México
- CUBIDES C., H., J. y otros (eds.) (1998): *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Fundación Universidad Central.
- CHANFRAULT-DUCHET, M., F., (1988). "El sistema interaccional del relato de vida", en *Sociétés*, mayo, pp. 26-31, París. Trad. María Jiménez.
- GIDDENS, A., (1995): *Modernidad e Identidad del Yo*. Barcelona: Península.
- LECHNER, N., (1996): "Las transformaciones de la política", en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 1, pp. 3-17.
- MAFFESOLI, M.,(1993): *El ritual y la vida cotidiana como fundamento de las historias de vida*. Barcelona: Icaria
- MUÑOZ, G., (ed.), (2004): *Construcción de políticas de juventud: análisis y perspectivas*, CINDE, UNICEF: Bogotá.
- ORIOL COSTA, P., et. al., (2000) *Tribus Urbanas. El ansia de la identidad juvenil*, Paidós: Barcelona.
- RODRIGUEZ, E., (2002): *Actores estratégicos para el desarrollo: políticas de juventud para el siglo XXI*. CIEJUV-IMJ-SEP: México D.F.
- SPRADLEY, J., (1980): *Participant Observation*, Rinehart and Winston, New York: Holt.
- TOURAINE, A., (2005): *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Paidós: Barcelona.
- VVAA, (2006): Ecuador Debate No. 68, Jóvenes y Juventud, agosto 2006, Quito